

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN REUNION CON
COMUNIDAD DE CONSTITUCION

CONSTITUCION, 12 de Noviembre de 1991.

En verdad, he escuchado con mucho interés los planteamientos que se han formulado esta tarde, por doña Zoila Pérez, la joven Beatriz Lizama, doña Marta Rivas y don Hugo Arenas.

Yo entiendo que un Presidente de la República debe procurar captar qué es lo que siente, quiere, necesita el pueblo de la Patria. Por eso es que en mis visitas a provincias, que procuro hacer lo más que puedo, me gusta que se realicen reuniones como ésta, en que más que oír ustedes hablar a las autoridades de Gobierno para contar lo que están haciendo o lo que se proponen hacer, haya oportunidad para que el Presidente y las autoridades que lo acompañan, por una parte se imponga en el terreno de los problemas, converse con los distintos grupos, vea por sus propios ojos los problemas y las cosas que se hacen y escuche planteamientos, como los que aquí se han formulado.

En el curso de esta segunda visita mía a Constitución he visitado la población en construcción en el Cerro Centinela, y he podido advertir con satisfacción que se está levantando un conjunto habitacional para más de 400 familias, lo que viene a satisfacer, en parte, un problema gravísimo de Constitución.

En mi visita anterior lo que aquí mismo se me dijo fue "Constitución ha aumentado inmensamente su población". Y efectivamente, cuando yo era Senador por acá, cuando dejé de serlo el año 73, Constitución tenía una población poco superior a 10 mil habitantes, y hoy día la población de Constitución es cercana a los 40 mil habitantes. Esto crea problemas, pero es también motivo de satisfacción.

Perdónenme que haga algunos recuerdos. Cuando Constitución

tenía 10 mil habitantes se quejaba de que aquí no había oportunidades de trabajo, que era un balneario que tenía vida en el verano, de Diciembre a Marzo, fundamentalmente Enero y Febrero, y que después yacía en el letargo, que su gente no encontraba trabajo y que el pueblo estaba como vegetando y muriéndose.

La primera vez que yo vine acá como candidato a Senador, por allá por el año 64, se me dijo "aquí necesitamos industrias, aquí necesitamos unir Constitución con el centro del país por una carretera pavimentada, aquí necesitamos un puerto". Y yo, estudiando los antecedentes, llegué a la conclusión de que las tres eran aspiraciones legítimas. Y tomé con el pueblo de Constitución un compromiso, luchar por que en Constitución se instalara una planta de celulosa, luchar porque se pavimentara el camino de San Javier a Constitución y luchar porque se construyera un puerto en Constitución.

En mis ocho años de parlamentario por esta región, consagré grandes esfuerzos a conseguir estos tres objetivos, y sin fanfarronería pero también sin falsa modestia, creo que algo tuve que ver en que, en definitiva, Constitución lograra unirse por un espléndido camino pavimentado con San Javier, que en Constitución se construyera la planta de celulosa, que significó cambiar de una ciudad balneario, lánguida, a una ciudad activa e industrializada, y que se construyera, también, el puerto de Maguillín.

Los estudios técnicos en aquella época demostraban que el puerto era viable y que iba a servir para el fin para el cual se le construía. A través de él exportar la celulosa que se produjera en Constitución.

Lamentablemente, por segunda vez en el destino de Constitución, la realidad geográfica de su mar nos jugó una mala pasada, y así como el intento de construir el gran puerto de Constitución inmediatamente en la bahía al sur del Cerro Mutrún, que se efectuó por allá por los años 27 a 30, con la construcción de enormes molos, en esa parte donde hoy día está construida la planta de celulosa, que en otro tiempo fue mar donde muchos nos bañamos y nadamos y donde, incluso, se hundieron barcos, también esa realidad hizo que el proyecto de puerto de Maguillín construido no diera los resultados que de él se esperaran y no sirviera para el fin de despachar la celulosa.

¿Por qué cuento esto? Porque ha sido esa obra, la construcción de la planta, el desarrollo forestal consiguiente, consolidado por la planta de celulosa, el camino, lo que ha determinado que Constitución se convirtiera de la ciudad balneario medio lánguida de 10 mil habitantes, en esta ciudad tremendamente poblada, con la gente apiñada en los cerros, con 40 mil habitantes, pero con una gran actividad industrial, con un movimiento intenso de vehículos, con mucho trabajador y con, comparativamente con el resto del país, poca cesantía.

Pero eso ha significado, no hay bien que por mal no venga, o mal que por bien no venga, todas las cosas tienen su lado bueno y su lado difícil. El lado difícil ha significado que de repente Constitución se vio abocado a tener que darle vivienda, agua potable, servicios sanitarios, educación, salud, a una población cuatro veces superior a la que tenía. Y no es cosa de la noche a la mañana, multiplicar por cuatro las viviendas, multiplicar por cuatro la capacidad de agua potable y alcantarillado, multiplicar por cuatro los servicios de salud.

Y lo grave es que, y lo digo sin intentar acusar a nadie ni para levantarme el tarro, lo grave es que hasta Marzo del año pasado, cuando asumió este Gobierno, la verdad es que sólo se había realizado el proceso de crecimiento que exigía mayores demandas, pero no se había hecho nada efectivo por satisfacer esas mayores demandas.

Entonces nosotros estamos abocados ahora al esfuerzo de resolver esas necesidades que significan el crecimiento. Lo primero, vivienda. Cuando el año pasado estuve aquí se me dijo que era muy difícil resolver el problema, porque no había terrenos disponibles y porque no había posibilidades claras de encontrar fuentes de abastecimiento de agua potable y de servicios sanitarios, para los terrenos que pudieran haber.

Hoy día estamos ante una realidad. Se está construyendo la población en Cerro Centinela, para 408 familias. Esperamos que ella esté terminada antes del invierno próximo.

Hay en Chacarillas iniciándose la construcción, por Habitacoop, de una población con 150 viviendas con subsidio habitacional, la población Copihue. Están próximas a partir 300 viviendas de la Corporación Habitacional C.H.C., y hay 150 viviendas con subsidio habitacional Habitacoop, y hay además un programa de 60 subsidios rurales en Putú, que permitirán construir allí otras 60 viviendas.

En suma, tenemos prácticamente en construcción o en proyecto para iniciarse a construir, arriba de 1.000 viviendas, lo que viene a satisfacer, en gran parte, el déficit de la población de Constitución.

Hay, además, en estudio, una solución definitiva para la población de Cerro O'Higgins, y me he impuesto en el terreno de los problemas que afectan a otras poblaciones y veremos de qué manera podemos respaldarlas para solucionar esos problemas y mejorar sus condiciones de vida.

En el ámbito de salud. La verdad es que Constitución, en la época en que tenía 10 mil habitantes, el hospital satisfacía ampliamente las necesidades de salud de la población. Yo recuerdo

que en esa época había acá en Constitución dos o tres médicos generales de zona, que atendían en el hospital y que estaban vinculados directamente al Hospital Regional de Talca para los casos de atención especializada.

El crecimiento ha hecho que el hospital y los servicios de salud queden chicos.

Pero esto no ocurre sólo en Constitución, ocurre, en general, en todo el país. La infraestructura de salud pública en los últimos años fue gravemente descuidada en todo el país, y nos hemos encontrado con que los hospitales tenían sus calderas inutilizadas, no tenían sábanas, faltaban instrumentos de trabajo, a veces a los enfermos que se hospitalizaban se les pedía hasta que llevaran hilo para las suturas. Esto no es cuento, esto me lo pidieron a mí cuando fui a dejar a un enfermo a una posta de un hospital de Santiago. Me pidieron "por favor, señor, vaya a la botica y tráiganos hilo para la sutura, porque no tenemos", en un hospital de Santiago.

Bueno, hemos tenido que hacer un enorme esfuerzo para mejorar la infraestructura sanitaria, en cosas que a veces no se ven, por ejemplo, la lavandería, las calderas para que haya calefacción, dotar de sábanas y de ropa, dotar de elementos de trabajo a las enfermeras y al personal auxiliar.

Por eso, no hemos podido atender todo en estos 20 meses, pero algo nos hemos preocupado de Constitución. Se ha dotado al hospital de dos nuevas ambulancias, se han creado 10 cargos de funcionarios paramédicos en el hospital, y nos proponemos, para el próximo año, estuve en los terrenos de Cerro Alto, dejar construido, y a fin del próximo año poder inaugurar, el consultorio de Cerro Alto, que va a significar una atención para la gente que vive en todo ese sector.

Esperamos poder pronto dotar de un médico más al hospital de Constitución y he oído, con mucho interés, y creo que tiene razón quien me lo planteó, el planteamiento que alguien me hizo esta tarde, en el sentido de que es indispensable que permanentemente entre los médicos que atienden el hospital haya uno de turno, de tal manera que nunca falte médico.

Tenemos también que tratar de ir dotando, dentro del plan de mejoramiento de nuestros hospitales, dotarlos de equipos especializados, que está en estudio y en realización, mediante convenios con países europeos que nos están ayudando en la materia, esperamos poder, también, hacer algunos aportes en equipos y en atención de especialidades a este hospital.

El tema de la educación. La verdad es que cuando uno visita nuestras ciudades, y hoy lo he comprobado aquí en Constitución, uno tiene una doble impresión: primero, de alegría y, por otra parte, de responsabilidad. Por Dios que hay niños en nuestra

Patria, nuestras ciudades están llenas de niños, nuestras poblaciones llenas de niños y de jóvenes, y que haya niños, que un país tenga juventud es motivo de alegría, es motivo de esperanza. Esos niños, esos jóvenes representan el futuro de Chile.

Pero, al mismo tiempo, qué tremenda responsabilidad: a esos niños hay que prepararlos, a esos niños hay que formarlos, hay que formarlos, como aquí se dijo con tanta razón, tanto por al joven Beatriz Lizama como por Marta Rivas, hay que formarlos en el sentido de formarlos en los valores, que tengan una concepción de la vida fundada en principios, en valores morales, que les permitan construir sus vidas sobre bases sólidas, no sobre arena. Pero, al mismo tiempo, hay que prepararlos, dotarlos de conocimientos, de habilidades.

Y aquí nos encontramos con un problema: nuestro sistema educacional está hecho para formar candidatos para la universidad. Primero ocho años de enseñanza básica común para todos, que ha sido muy irregular, en algunas partes bueno, en otro irregular, en otros muy malo, porque ha habido falta de estímulo y apoyo para los profesores que realizan la abnegada labor, sobre todo en las escuelas alejadas, en las escuelas rurales.

Y por eso nuestro programa de las 900 escuelas, que ya va en 1.300, que tiende a ayudar y dotar de mayores recursos a las escuelas más modestas, que tienen más bajos resultados, de ahí nuestro programa que pondremos en práctica a partir del próximo año, de eficiencia, de calidad y equidad en la educación, que con fundamento, en un crédito internacional, nos permitirá entregarles textos escolares a todos los estudiantes de enseñanza básica en Chile, que nos permitirá mejorar los instrumentos de trabajo de todas las escuelas básicas del país, municipalizadas y subvencionadas, que nos permitirá darle capacitación especial de perfeccionamiento a los profesores, y que de ese modo elevará la calidad de la educación y la equidad.

¿En qué sentido?, queremos que esa ayuda sea especialmente para las escuelas más modestas, porque hay escuelas y escuelas. Hay escuelas que están situadas en muy buenos locales, en ciudades más o menos pudientes y tienen una buena biblioteca y tienen elementos para trabajar los profesores, y hay escuelas abandonadas, en lugares aislados, donde el profesor hace lo que puede, rascándose con sus uñas, porque no tiene elementos para trabajar.

Entonces, cuando decimos equidad, queremos ponerle el énfasis especial en esas escuelas, en las escuelas que más lo necesitan, en las más pobres. Pero éste es una parte del problema.

Otra parte del problema es la orientación de la enseñanza media. Cuatro años de enseñanza media Científico-Humanista nos entregan todos los años sobre 120 mil candidatos a ingresar a la universidad, y sólo la tercera parte de ellos puede ingresar a la

universidad. Y los otros dos tercios se quedan dando vueltas, frustrados, se sienten incapaces porque no pudieron entrar a la universidad, se rebelan contra una sociedad que es injusta contra ellos y se ponen a buscar trabajo, y no encuentran trabajo en ninguna parte porque no han sido preparados para trabajar, porque no saben hacer nada.

Entonces, tenemos que cambiar la orientación de la enseñanza media, no se trata de cerrarles las puertas a nuestros jóvenes para la universidad, que los que tengan vocación y capacidad universitaria en buena hora lleguen a la universidad, y para esos, si no tienen recursos, hemos creado becas, y tenemos un programa de 5 mil becas puesto en práctica este año, para ingresos a primer año de la universidad; y el próximo año serán 10 mil, porque estos cinco mil, para que hagan su segundo año, y otros 5 mil para que entren al primero; y al siguiente serán 15 mil, para que éstos conserven en segundo y tercero, y entren los que entran al primero. Y así, queremos mantener, permanentemente, todos los años, la posibilidad de que 5 mil estudiantes que tengan capacidad y vocación, pero que no tengan dinero para pagar la universidad, puedan seguir sus estudios universitarios.

Pero al mismo tiempo ¿qué pasa con los demás? Por eso estamos preocupados de dos cosas: uno, darle un respaldo para ser más eficiente la enseñanza técnico-profesional. Aquí en Constitución hay un Politécnico, un Politécnico que en su tiempo fue famoso y que, yo no puedo dejar de recordarlo, su director, Egidio Rossi, cuidaba como la niña de sus ojos. Cifrabas tantas esperanzas, le ponía tanto empeño, se movía por todas partes con el fin de hacerlo más eficiente. Pero, ese Politécnico, como la mayor parte de las escuelas industriales y profesionales de Chile, ha ido quedando atrás, por falta de medios, de instrumentos adecuados y de capacitación para los propios maestros.

Hoy día la industria se ha renovado, tiene maquinarias distintas, usa computadoras, y escuelas profesionales y técnicas que no tienen los elementos con que trabajan las industrias modernas, no pueden realmente preparar a los jóvenes para que trabajen en las industrias modernas.

Entonces, tenemos que perfeccionar y dotar de elementos a las escuelas industriales, profesionales y técnicas del país.

Pero además tenemos que hacer otra cosa: tenemos que multiplicar estas escuelas profesionales y técnicas, tenemos que cambiar buena parte de los liceos Científico-Humanistas a liceo polivalentes, que a los que quieran seguir la orientación científico-humanista les dé esa oportunidad, pero a los que quieran prepararse para la vida, por lo menos en tercero y cuarto medio, les dé la posibilidad de una formación profesional y técnica.

Tenemos el programa, el próximo año, de iniciar una

transformación de 120 establecimientos de enseñanza media en el país, de Científico-Humanistas en polivalentes, con enseñanza profesional y técnica.

No puedo, en el tiempo de que dispongo, referirme a todos los problemas que aquí se han planteado. Quiero decirles que de todos ellos, los ministros, subsecretarios y autoridades que me acompañan han tomado nota y yo también, y nos ocuparemos con este ánimo de buscar soluciones realistas.

Pero no quisiera terminar mis palabras sin referirme a dos aspiraciones que se han formulado aquí en Constitución y que se me han hecho llegar por personeros de la comunidad maulina. Uno, es el relativo a la solución del problema de la barra. Concretamente se trata de asegurar la posibilidad de un funcionamiento de un puerto pesquero en la poza, en el río, solucionando el problema de las dificultades que ofrece la barra. Me dicen que hay en este momento alrededor de 80 embarcaciones pesqueras aquí en Constitución, y que ellas, cuando está buena la barra salen, pero cuando está mala no pueden entrar, tienen que ir a atracar, a guarecerse a Maguillín o tienen que ir a Talcahuano u otros puertos, en determinados casos.

Yo quiero decirles, desde el fondo del corazón, porque no necesito repetirlo, yo me siento ligado a Constitución por mi ancestro. Yo quisiera poder realizar plenamente este ideal, de que Constitución tenga su puerto pesquero en la poza. Ahora, yo quiero al mismo tiempo decirles, esto exige estudios muy serios, porque la experiencia en Constitución, una experiencia de 70 años, ha sido mala en esta materia. Ya conté, al iniciar mi exposición, lo que pasó con el primer intento de puerto, el gran puerto donde hoy día está la planta de celulosa. Conté lo que nos pasó 50 años después con el puerto de Maguillín.

La idea de un puerto en la poza se ha explotado en varias oportunidades, se ha intentado experimentar, porque a comienzos de siglo Constitución era efectivamente un puerto fluvial, y barcos de calado entraban a la poza, sin dificultad. Pero después las aguas del Río Maule han mermado y la barra se ha hecho más difícil y los intentos por solucionar el problema de la barra, que se han llevado a cabo, no han sido felices.

Esta idea de contener la corriente que va hacia el lado de Quivolgo y desviarla hacia la barra, que algunos acarician hoy día como la solución definitiva, yo anhelo que sea la solución definitiva, y esta tarde he estado con los funcionarios de la Dirección de Puertos del Ministerio de Obras Públicas, instruyéndolos para que hagan a fondo los estudios para esclarecer si eso es posible.

Pero yo quiero recordar, y aquí debe haber más de alguno que lo recuerde, que esa solución se intentó por allá por los años 40

o comienzo de los 50 y que lamentablemente no dio resultado.

No podemos seguir botando plata al mar. Si gastamos tenemos que gastar eficazmente para producir resultados.

Repito. Con esto no quiero decir que no, pero sólo vamos a tomar la decisión en la medida en que tengamos la certeza de que ellos va a ser efectivamente viable. Para eso se han encomendado los estudios correspondientes y se han destinado 100 millones de pesos para, por una parte, reconstruir la puntilla del dique que fue volada en otro tiempo con el propósito de orientar en otro sentido las aguas del Maule, y con el propósito de llevar adelante los estudios para la viabilidad de este puerto.

Otra cosa que se ha planteado es, dado el crecimiento de Constitución, hay que pensar que en Constitución no quedan sitios disponibles y si esto sigue hay que pensar en Quivolgo para extender la ciudad al otro lado, y si pensamos extender la ciudad al otro lado, tenemos que pensar en construir un puente que una Constitución con Quivolgo, a través o por encima de la isla. Y esta es una idea muy bonita, que todos celebramos.

Yo les digo, en esta materia hemos destinado en el presupuesto del próximo año 11 millones y medio para el estudio de factibilidad y localización de ese posible puente. Pero quede claro, lo primero es estudiar su factibilidad, tanto desde el punto de vista ingenieril como desde el punto de vista económico.

Cuál es la rentabilidad de ese puente. Hay muchas buenas razones para pensar que el crecimiento de la producción de madera del otro lado del río que debe llegar a la planta a procesarse acá, hace conveniente su construcción. Pero además hay que construir los accesos viales, camineros, por ambos lados, para darle un mejor aprovechamiento a ese puente.

Algunos me dirán que es mejor lo otro, pero a veces lo mejor es enemigo de lo bueno. Tenemos que tratar de ser realistas y, sobre bases económicas sólidas, estudiar qué es lo más conveniente, aunque no sea lo más ideal. Dentro de este propósito, yo he dado las instrucciones para que se estudie este tema.

Por último, quiero darles una noticia, si es que no la han recibido. Distintos sectores de la comunidad me han representado el problema que para Constitución ha significado, durante mucho tiempo, el tránsito de camiones pesados por el centro de la ciudad, que ha estado destruyendo los caminos, las calles, y creando problemas de tránsito.

El Ministerio de Transportes, con los informes favorable de la Municipalidad y sobre la base de los estudios que se hicieron, ha dictado una norma prohibiendo la circulación de camiones pesados por el centro de la ciudad, estableciendo otras vías de acceso para que lleguen a la planta de celulosa.

¿Qué más les digo?, que estoy contento de haber venido, porque he encontrado en los maulinos reacciones de afecto y de simpatía, porque los he encontrado tirando para arriba, porque creo que Constitución verdaderamente está haciendo un esfuerzo para progresar y en ese esfuerzo pueden ustedes tener la certeza, mientras yo esté en el cargo para el cual fui elegido, haré todo lo posible por ayudar a Constitución.

Y como dijo Hugo Arenas, al terminar su intervención, yo también creo que en el sendero de la justicia está la vida. Tenemos que trabajar, procurando buscar, primero que nada la justicia y a través de la justicia iremos consiguiendo avanzar cada vez más hacia una vida mejor. Muchas gracias.

* * * * *

CONSTITUCION, 12 de Noviembre de 1991.

M.L.S.